



Nostálgica vista de la antigua casa Venta de pescado, obra del afamado arquitecto Francisco Urcola Lazcano de madre hondarribiarra. Estuvo en funcionamiento desde el año 1928 a 1976.

Segundo ensanche

Animado el Ayuntamiento por el éxito del primer ensanche, solicitó al Estado –1903– el oportuno permiso, con memoria y planos, para el aprovechamiento de las marismas en la margen izquierda del Bidasoa. Si el primer ensanche fue del muelle de la Marina hacia el norte, el segundo, sería desde el mismo muelle hacia el sur. La concesión llegó con fecha 6 de julio de 1907.

Hubo que construir un largo muro que partiendo del muelle de la Marina fuera hacia el sur, ascendiera al este hasta la punta del Puntal para luego descender hasta el llamado Muelle de Veteranos, junto a la Alameda. El proyecto era del ingeniero de caminos D. Marcelo Sarasola y se realizó en tres fases. El año 1913 había sido totalmente cerrado el arenal.

El Ayuntamiento convocó en 1914, concurso público para la utilización de los terrenos ganados al mar y fue el arquitecto, hijo de Hondarribia, José Ángel Fernández de Casadevante quien ganó el certamen de proyectos. Ideó una ciudad jardín que quedaba enmarcada por un paseo de quince metros de ancho que recorría todo el contorno. Aquel proyecto fue haciéndose por partes y su realización final ha durado hasta nuestros días. No hace muchos años se concluyó la urbanización del Puntal. Claro está que no con el primitivo proyecto.

¿Se han parado a contemplar las Colonias Escolares de Blanca de Navarra que levantara en 1933 el arquitecto navarro Víctor Eusa?

Cuatro fueron los arquitectos que más influyeron en la arquitectura hondarribiarra del siglo XX.

Juan José Aguinaga autor del primer ensanche, y de dos mercados de la Marina y de la calle de las Tiendas, ambos desaparecidos.

José Ángel Fernández de Casadevante, autor del segundo ensanche y de la iglesia de la Marina, y de las Escuelas de Niñas, en el solar en que se encuentra Itxas Etxea.

Pedro Muguriza Otaño, que además de sus obras monumentales es quien realizó el proyecto de las Casas de Pescadores en Azken Portu y de la manzana de casas de Villa Ainara.

Manuel Manzano Monís que reconstruyó parte de las murallas y levantó viviendas en el casco viejo en estilo historicista

La urbanización del Puntal que no pudo realizar José Ángel Fernández de Casadevante por haber fallecido y porque hubo que cambiar los planes por crecimiento de la pista del aeropuerto, hoy está completado con realizaciones arquitectónicas de Francisco de León, Pedro Erazquin, Joaquín Zubiria y Cristina García, entre otros.

EL ESCULTOR JOSÉ DÍAZ BUENO

La gran mayoría de las esculturas públicas de Hondarribia están realizadas por el escultor José Díaz Bueno. Había nacido en Madrid en octubre de 1890 y falleció en 1979 en San Sebastián, donde tantos años vivió y trabajó.

Se inició en la escultura en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde obtuvo los premios extraordinarios de dibujo y escultura y realizó importantes trabajos. Estudió en París y al regreso se instaló definitivamente en Donostia, donde hizo varios trabajos para la Diputación. Tres obras de Díaz Bueno siguen llamando la atención en los paseos públicos de San Sebastián, como son dos estatuas de la Reina María Cristina —una en la plaza del Centenario y otra en Ondarreta—, más el busto del escritor José María Salaverría, en los jardines de Alderdi-Eder.

También dejó obra al otro lado del Bidasoa, como el busto del monumento a Pierre Benoit en Socoa, el de Maurice Ravel, en Ziburu y el de Pierre Loti, en Hendaya.

Pero será Hondarribia quien muestre el mayor número de sus obras que las reseñamos a continuación, con indicación de fecha:

Estatua de Javier Ugarte (1926).

Estatua del arzobispo Cristóbal Rojas y Sandoval (1943).

Busto del pintor Echenagusia (1946).

Estatua de San Juan de Dios (1947).

Estatua de San Cristóbal (1951).

Figura en la glorieta de Muguruza (1952).

Estatua de Leda, en el Parque de los Cisnes (1952).

Bajorrelieve de los Balleneros (1954).

Estatua del Oso y del Madroño (1955).

Bajorrelieves en la pared de Beruete (1964).

Busto de Francisco de Sagarzazu, en el Ayuntamiento (1964).

característica era el que todos ellos tenían un pequeño jardín en la fachada resguardado por un murete. José Ángel Fernández de Casadevante, arquitecto proyectista del segundo ensanche, criticó a su antecesor por haber hecho ajardinadas sólo las casas de primera línea y aun éstas con el jardín sólo en la fachada y no



El nuevo ensanche nació con un nuevo establecimiento el Peñón Cantábrico. Restaurante, hotel con 60 habitaciones, baños y duchas calientes de agua de mar.

en todo el derredor. Las demás casas del ensanche no tenían jardín.

Como vértice norte del nuevo ensanche surgió el Hotel Peñón Cantábrico, dotado de sesenta habitaciones con grifos para agua dulce y agua de mar. También hubo en el nuevo ensanche un mercado de abastos y un cine. Las demás fueron casa de viviendas.

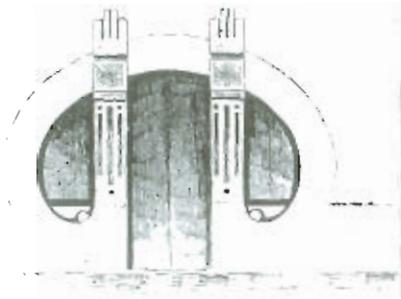
Intermedio

Antes de comenzar con el segundo ensanche, cuyo dique inicial está en línea recta con el del primero, convendría detenerse en el espacio intermedio entre los dos. Lo que hoy día es varadero —vistoso, por cierto, por lo grande que parecen los arcos al estar visible su obra viva y atraer tanto los vivísimos colores— fue el puerto a cuyo muelle llegaban los barcos pesqueros a descargar. Era siempre una estampa colorista y atractiva tanto el arrastre de grandes cimarrones o las cajas de madera con la plateada anchoa.

En torno a este muelle hubo unas edificaciones de gran interés.

Así la iglesia de la Marina, cuyo nombre oficial es el de iglesia de Santa María Magdalena, pues vino a sustituir al templo que existía, dedicado a la misma santa en el gran rellano de la escalera que nace en la calle de Santiago. La iglesia actual fue construida por el arquitecto hondarribiarra José Ángel Fernández de Casadevante, y se inauguró oficialmente el 22 de julio de 1921 habiendo sido trasladada en procesión solemne la imagen de la Magdalena del viejo al nuevo templo. Al correr del tiempo se hicieron reformas internas. Así, se desmontó el primer altar. Gaspar Montes Iturrioz pintó, en el ábside, el motivo religioso la Pesca Milagrosa; se construyó una mesa de altar simulando cuaternas de barco y un ambón con forma de proa de una pequeña embarcación.

El solar que ocupa el edificio Itsas Etxea-Casa del Mar, que incluye el ambulatorio, perteneció antes a un edificio singular que conocimos como Escuela de Niñas de la Marina. Pero aquella construcción no surgió como escuela sino como casa de contratación y venta de pescado, en sustitución de la que estuvo al final de la



ARQUITECTURA Y ARQUITECTOS

Dos estilos arquitectónicos van a estar presentes al comienzo del siglo XX. Uno en toda Europa y otro en nuestro entorno. Pero los dos van a dejar ejemplares valiosos en Hondarribia. Me refiero al modernismo o *art nouveau* y al nevasco.

El modernismo estará de auge en toda Europa precisamente en 1900 prolongándose con pujanza en Cataluña hasta el primer cuarto de siglo. Recuérdese que este es el estilo de arquitectos tan afamados como el propio Gaudí o Domènech i Muntaner. Predominan las líneas ondulantes, curvas y asimétricas. Se trata de una arquitectura muy decorativa con utilización cuidada y abundante de vidrio, la cerámica o los trabajos en hierro.

De este estilo tenemos en Hondarribia el edificio de Villa Elisa, camino de Saindua, proyecto de los arquitectos Palacios y Otamendi, los autores, nada menos que, del Palacio de Telecomunicaciones, el Banco de Vizcaya y el Círculo de Bellas Artes de Madrid, entre otros, y la casa de Cándido Jáuregui en Damarri, este último construido por el arquitecto José Ángel Fernández de Casadevante.

El otro estilo es el denominado nevasco al que da impulso Edmond Durandea, arquitecto de Angoulême que afincará en Hendaia para realizar con Henry Martinet la urbanización de los arenales de Ondarraitz. Durandea estudió la arquitectura de los caseríos labourdinos así como la de las casas de Hondarribia. El resultado será unas villas o chalets con tejado a dos aguas, muros en los que se finge una estructura de madera, airosos balcones y porches con columnas toscanas.

En Hondarribia tuvimos más de los que tenemos. Recuerdo el magnífico ejemplar de villa Glim, residencia del Marqués de Quirós, atribuido al arquitecto Fausto Gaiztarro, cuyos jardines estaban diseñados por los paisajistas hermanos Gelos, o la primitiva casa de Beruete, u otra desaparecida al final de los impares de la calle Tiendas. El estilo al que me refiero puede ser contemplado en Etsko Lorea y alguno que otro inmueble al comienzo de la carretera que va a Guadalupe.



La nueva iglesia de la Magdalena nació también, como los ensanches, en las marismas, según proyecto del arquitecto hondarribiarra José Ángel Fernández de Casadevante. Fue inaugurada el 22 de julio de 1923.

El nuevo edificio se construyó según planos del arquitecto José Ángel Fernández de Casadevante. Y cumplió su función de casa venta hasta que en 1924 se habilitó como escuela su salón de la planta principal. En 1927 el edificio cambió definitivamente de destino, pasando a ser exclusivamente escuela. Ello exigía una nueva casa de contratación y venta de pescado. Y ésta se construyó detrás del ábside de la iglesia de la Marina. Edificio con gran espacio para la carga de pescado, sala para la subasta con sistema de accionado mecánico de caída de bolas para conocer al adjudicatario y una torrecilla con campana que sonaba cuando llegaba un barco y había que subastar sus capturas. Este edificio de la venta había sido construido por un afamado arquitecto donostiarra como era Francisco Urcola Lazcanotegui quien había dado muestras de su buen hacer en el teatro Victoria Eugenia, en el Hotel María Cristina, rehabilitación del Museo de San Telmo y la propia Plaza del Chofre. Urcola era hondarribiarra, por parte de madre, como puede colegirse por su segundo apellido: Lazcanotegui.

Pero estos dos últimos edificios desaparecieron. La Escuela de Niñas se derribó en noviembre de 1978 y en su lugar está Itsas Etxea y el Ambulatorio. La Casa-Venta también fue demolida, dos años antes, en 1976. Hoy funciona otra y en otro lugar.



Aquí estuvieron ubicadas las escuelas de niñas de la Marina que dejaron de funcionar en 1974.